

MAYO 2012

La situación económica y política en Europa y su relación con América Latina

Por Günter Kniess, Guillermo Nielsen, Félix Peña y Lorenza Sebesta

Palabras de Alberto Davéréde, Director del Comité de Asuntos Europeos

En primer lugar, gracias a los expositores, a los señores Presidente y Vicepresidente del CARI, a los señores embajadores de Italia y de la Unión Europea que nos acompañan hoy, y por supuesto a todos ustedes por su presencia.

Hoy tenemos un cometido posiblemente ambicioso, que es hablar de la situación en Europa, de la crisis y las relaciones con América Latina.

Como bien dijo el Presidente, tenemos un panel de grandes expertos en este tema: el embajador de Alemania, Günter Kniess; el ex embajador en Alemania y distinguido economista Guillermo Nielsen; Lorenza Sebesta, Directora del Centro de Excelencia Jean Monnet de Buenos Aires; y Félix Peña, Director del Comité de Asuntos Latinoamericanos de la casa y a quien todos muy bien conocen.

En el Comité de Asuntos Europeos nos hemos ocupado en los últimos meses, desde el año pasado, de la crisis en Europa y hemos tenido también expertos que han pasado por este grupo en nuestras reuniones cerradas. Hemos analizado todos los aspectos de la crisis y debo decir que todavía no estamos muy esclarecidos al respecto. Porque se han analizado las causas, se han analizado los efectos y se han barajado muchísimas posibilidades particularmente sobre las causas de la crisis.

Se habló de las causas desde la filosofía, analizando cuáles son las razones profundas, si hay una crisis de valores en Europa. Algunos piensan que efectivamente Europa está dejando un poco atrás principios como los de

* Sesión académica realizada en el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales el 30 de mayo de 2012, organizada por el Comité de Asuntos Europeos.

CONSEJO ARGENTINO
PARA LAS
RELACIONES
INTERNACIONALES

Uruguay 1037, piso 1°
C1016ACA
Buenos Aires
República Argentina

Tel. +5411 4811 0071
Fax +5411 4815 4742

cari@cari.org.ar
cari.org.ar

Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del CARI.

solidaridad, el efecto *societatis*, la interdependencia, entre otros. El otro día leí una frase que decía que en el mundo actual el progreso no depende de la independencia sino de la interdependencia, que me pareció excelente.

Algunos sostuvieron que es una crisis de liderazgo, es decir, ya no tenemos quizás esos líderes como aquellos que intervinieron para hacer grande la Unión Europea y estuvieron en sus comienzos como Monnet, Schuman, Adenauer y tantos otros.

Otros creen que el problema es estratégico, es decir que la expansión de la Unión Europea fue demasiado acelerada y no dio tiempo a asimilar a los nuevos miembros. También que la creación del euro fue quizás demasiado anticipada, demasiado ambiciosa y que no fue acompañada de las medidas que debían tomarse en el campo, sobre todo de la coordinación de políticas macro económicas.

Otros dicen no pensemos tanto, esto es un problema económico. Europa ha perdido competitividad y este es un mundo globalizado. Otras regiones del mundo llegan con mucha competitividad, con mucha fuerza y Europa se ha quedado dentro de sus fronteras de una manera relegada en ese proceso.

Esas son sólo algunas de las causas que se

fueron mencionando a través de nuestras reuniones de este año.

En cuanto a los efectos también, por supuesto, hay preocupación en el sentido de si Europa soportará este cimbronazo que está sufriendo, qué pasará con la futura ampliación de candidatos para unirse a los veintisiete miembros, y qué futuro le espera al euro, por supuesto.

En suma, podemos decir que no hemos llegado a conclusiones firmes y que tenemos grandes expectativas de este panel, en lo que nos puedan ilustrar acerca de algo que naturalmente consiste en procesos. Estamos en un momento crucial, pero es parte de un proceso que seguirá evolucionando y por eso creo que vamos a tener que seguir teniendo estas reuniones.

En primer lugar, hará uso de la palabra el Embajador de Alemania, Günter Kniess; luego el Embajador Guillermo Nielsen, el Dr. Félix Peña y finalmente la Dra. Lorenza Sebesta.

Palabras de Günter Kniess, Embajador de Alemania en Argentina

**Crisis en Europa - la posición alemana
Cómo comenzó**

Poco después de la caída del muro, el

presidente francés François Mitterrand y el Canciller alemán Helmut Kohl iniciaron dos conferencias europeas: una acerca de la unión económica y monetaria y otra acerca de la unión política. El tratado de Maastricht trazó el camino hacia la introducción del euro. La unión política no avanzó a causa de la resistencia de algunos miembros.

En plena crisis europea –en octubre de 2011– el ex-ministro alemán Joschka Fischer estuvo en el CARI y dijo sobre la crisis en Europa: “No es hora de renacionalizar, una vez hecho el omelette ya no se pueden recomponer los huevos. La propuesta es más Europa y no menos Europa. Por eso es necesaria la unión fiscal y la unión política”.

Alemania ¿sola contra todos?

Medios internacionales dicen: la Canciller Merkel sigue insistiendo obstinadamente en la austeridad y todos los demás ven en el crecimiento el camino hacia la salvación. Ustedes no esperarán que esté de acuerdo.

En primer lugar: hay otros socios europeos que también comparten la posición de Alemania y, en segundo lugar: en Europa existe consenso en que el crecimiento es muy necesario. Por lo tanto, la pregunta es: ¿Cómo podemos alcanzar este crecimiento?

Posiciones divergentes

Muchos comparten la opinión de Paul Krugman en cuanto a que el ahorro es nocivo y es necesaria la expansión monetaria y fiscal.

Posición alemana:

La situación de hoy es diferente a la de la crisis de los mercados financieros en 2008/2009, que comenzó con el estallido de la burbuja inmobiliaria en los Estados Unidos. En este caso fue correcto aplicar medidas que iniciaran procesos anticíclicos. En Alemania también: premios para cambiar autos viejos, estabilizadores automáticos, programas de inversión.

La crisis en la zona Euro tiene otras causas: la política fiscal expansiva con altos déficits presupuestarios durante muchos años llevó a la pérdida de confianza de los mercados financieros. Otro efecto fue la pérdida de competitividad internacional de algunos países, que en sus balances reflejan déficits comerciales y de cuenta corriente.

¿Más gastos?

Nosotros pensamos que asumir deudas en esta situación para un mayor gasto estatal podría tener, en el mejor de los casos, efectos de

crecimiento efímeros y de corto plazo. A largo plazo más bien contribuirían a empeorar la situación. Si se pudiera inducir el crecimiento de una manera sustentada y sostenible a través del gasto público, las deudas de los Estados nunca hubieran sido un problema.

Conclusión:

Es necesario –según el pacto fiscal– reducir los déficits presupuestarios y lograr estabilidad fiscal a largo plazo.

Las reformas son esenciales. Para fortalecer de una manera sostenible el potencial del crecimiento en los países en crisis es necesario –adicionalmente al pacto fiscal– llevar a cabo reformas estructurales de los mercados laborales y de servicios –y además invertir masivamente en educación e investigación. Nuestra propia experiencia en Alemania y en muchos otros países ha enseñado que esta estrategia genera los efectos positivos deseados.

¿Qué se hace para proteger las economías de la zona Euro?

Acompañando a la política de estabilización y las reformas se establecieron el EFSF (Fondo Europeo de Estabilidad Financiera) y el ESM (Mecanismo Europeo de Estabilidad). Estos “muros cortafuego” (*firewalls*) son necesarios

para resistir los ataques especulativos de los mercados financieros. La contraprestación es que los países que se benefician con estas garantías cumplan sus obligaciones consensuadas. El ajuste y las reformas estructurales –eso es obvio– causan problemas económicos, sociales y políticos. No puede ser el objetivo que la política de estabilización ahogue el desarrollo económico. Por ende: es necesario revisar constantemente esta política de ahorro y hacer los ajustes convenientes.

Mejor gasto en vez de mayor gasto

En Alemania consideramos que –para complementar la política de ahorro y reformas – es necesario fomentar el crecimiento. Dicho con palabras de la Canciller Merkel: cuentas públicas sanas y crecimiento son dos caras de la misma medalla. Existen numerosas propuestas: más préstamos por parte del EIB (European Investment Bank), introducción del impuesto a las transacciones financieras para financiar inversiones adicionales o reprogramar algunos rubros del presupuesto de la Unión Europea. Además: para aumentar la competitividad de la Unión Europea es necesario mayor gasto en investigación e innovación en lugar de mayor gasto en subsidios para conservar estructuras. En otras

palabras: mejor gasto. Lo mismo vale para los presupuestos nacionales de los Estados Miembros. Estoy convencido de que esta política llevada a cabo por Alemania hace 10 años, y complementada por las reformas en los mercados laborales, ha contribuido a que Alemania se encuentre ahora en una situación relativamente estable.

¿Qué esperar de Alemania?

Altas expectativas

Los comentarios en los medios abundan sobre lo que Alemania –personificada en la Canciller Angela Merkel– debería hacer para salvar a Europa. Muchas veces uno lee sobre la incompreensión y decepción porque Alemania se resiste a hacer lo “necesario”. Cuando se trata de explicar en puntos concretos lo que debería hacer Alemania las propuestas son vagas.

En el fondo –entiendo yo– se trata de dar garantías para los déficits presupuestarios o, incluso, para las deudas de algunos Estados Miembros.

¿Eurobonos?

Una de las demandas más repetidas en estos días es la de la introducción de Eurobonos. Creemos que no hay soluciones fáciles y tampoco sería aconsejable una exigencia excesiva para

Alemania:

- Para ningún gobierno alemán sería factible en términos de política interior garantizar sin condiciones las deudas de otros Estados. Esto sería mutualizar la deuda.

Más importante: Alemania no podría cargar con esto económicamente. La deuda alemana llega al 80% del PBI. Para la zona Euro y para la Unión Europea sería negativo si surgieran dudas con respecto a la solvencia de Alemania. Recuerdo muy bien cuando unos 15 años atrás los mismos medios describieron a Alemania como el hombre enfermo de toda Europa.

Solidaridad con los socios europeos

En la actual crisis Alemania se ha demostrado solidaria con sus socios y lo seguirá siendo en el futuro. Contribuye –en relación a su fuerza económica y financiera– para superar la crisis. La contribución al EFSF (Fondo Europeo de Estabilidad Financiera) y al ESM (Mecanismo Europeo de Estabilidad) llega al 27% en total: 4 mil millones de Euros. La contribución neta de Alemania al presupuesto general de la Unión Europea llega a 12 mil millones de Euros.

Con este presupuesto de la Unión se financian los fondos estructurales para países en crisis

como Grecia.

Demasiado superávit comercial

Se puede leer en los medios que con sus superávits comercial y de cuenta corriente Alemania perjudica a los demás socios. Estos superávits no son inducidos políticamente, sino son el resultado de los procesos del mercado. Lo fundamental es la competitividad y la calidad de los productos que un país ofrece. En los tiempos actuales Alemania es la locomotora de Europa. Desde 2008 se registra una tendencia en alza de las importaciones con respecto a las exportaciones. A su vez, las exportaciones hacia países fuera de Europa crecen más que hacia los países europeos. Para los productos de exportación Alemania depende en un alto grado del suministro de insumos intermedios de otros países europeos, los cuales así se benefician con las exportaciones de Alemania.

Uno de los mayores factores del crecimiento alemán en los últimos años es la creciente demanda interna, que contribuye de este modo a un alto incremento de las importaciones desde la zona Euro. También es importante destacar que desde 2010 en Alemania suben los salarios reales y el presidente del Bundesbank ha dicho que una mayor inflación sería tolerable.

Perspectivas

Yo no tengo ninguna duda de que el Euro va a sobrevivir. Uno puede afirmar que el Euro haya sido introducido de manera precoz, en vista de la falta de una coordinación de la política fiscal y económica. En cuanto a la crítica del “*too little, too late*” quiero decir que en tiempos de gran incertidumbre Europa ha hecho grandes progresos más allá de solamente superar los síntomas de la crisis: el pacto fiscal trata de combatir las causas de los altos déficits fiscales y de la competitividad deficiente.

Muchas veces se ignora que en los países en crisis ya estamos viendo los primeros avances y resultados: los déficits gemelos están bajando. El camino trazado –aunque tenga consecuencias dolorosas para muchos– es correcto. Es una política a largo plazo que naturalmente tiene que ser complementada y adaptada. Un factor estabilizante es que el Banco Central Europeo provee la liquidez suficiente sin olvidarse de su mandato central: asegurar la estabilidad de la moneda y de los precios.

Observaciones generales sobre Europa

Europa es para Alemania razón de Estado. Esa es la lectura y la enseñanza del pasado.

Alemania comparte fronteras con nueve países europeos. Todos ellos son socios y amigos. De allí la necesidad de una activa política europea y de ser una fuerza dinámica en el proceso de integración europea desde un principio.

Lo que comenzó en los años 50 con la Unión Europea del Carbón y Acero con seis Estados es hoy la Unión Europea con 27 miembros. Con los Tratados de Roma comenzó la historia de éxito de la integración europea. En el centro siempre estuvo el desarrollo de la economía de Europa Occidental a través de una profundización de la cooperación y el fomento del comercio entre los socios. La dinámica económica de la integración y la atracción del mercado común siempre han sido el motivo más fuerte para el deseo de otros países de unirse.

Al igual que para la joven República Federal de Alemania, para las jóvenes democracias en el Centro, Sur y Este de Europa la adhesión a la Unión Europea significaba reconocimiento y éxito político en la superación de las dictaduras. A pesar de todos los retrocesos –que también son parte de esta historia europea– los tratados europeos, desde Maastricht, Ámsterdam, Niza y hasta Lisboa, significan el deseo de los países miembros de adaptarse continuamente a los cambios en el ámbito internacional y de actuar en manera creciente como actor político sólido.

Estamos orgullosos de este modelo innovador de cooperación e integración, que sigue inspirando a muchas regiones del mundo.

Es interés central de Alemania que Europa sea y siga siendo exitosa. El proceso de integración ha sido uno de los fundamentos para la prosperidad y la seguridad en Europa. Esto vale también, y sobre todo, en tiempos de crisis.

Palabras de Guillermo Nielsen, economista y ex Embajador de Argentina en Alemania

Desde hace más de dos años quienes nos dedicamos a estudiar las economías en crisis, no podemos dejar de observar con detenimiento la evolución de la situación griega primero, y de sus reverberancias en Portugal, España, y últimamente, en toda la Eurozona con facetas distintas de acuerdo a los roles que cada euro-estado va adoptando a medida que la crisis se despliega.

A los fines de una charla como esta, estoy forzado a simplificar y a elegir un camino verbal a recorrer en minutos, que nos permita combinar evidencia, experiencia y sobre todo a compartir inferencias, y poner de manifiesto las bases de la reformulación de la zona del

euro, que es imprescindible en estos momentos. Un primer comentario es la decepción como economista profesional por el manejo inicial de la crisis en Grecia. Esta impericia inicial, sobrevive todavía entre los líderes europeos que nunca pensaron que tendrían que enfrentar una crisis de esta magnitud, y por lo tanto no se prepararon para evitarla, o para conducirla con rapidez a una salida constructiva. Inexplicablemente, se fue haciendo camino al andar, siempre quedándose corto respecto a las exigencias del mercado. Y este es uno de los serios problemas: se enfrentó la crisis a partir de pensamientos parciales, a partir de aquellas cosas que se consideran “políticamente correctas” que no son sino límites al pensamiento creativo trazados por la ideología prevaleciente.

Creo que una gran responsabilidad por lo errado de los pasos iniciales, estuvo dada por el rol del FMI. En efecto, ni el BCE, ni la Comisión de la UE –con quienes luego el FMI constituiría la Troica que negoció con Atenas– tenían la experiencia en el manejo de resolución de crisis que el FMI está obligado a tener. Ese es su rol. Ese debería ser su mayor activo. Sin embargo no ocurrió.

Nos pasó también en la crisis argentina. En 2002 tuvimos un desfile de funcionarios del FMI,

algunos muy capaces que se ubicaron en la crisis, pero la mayoría no se salían de clichés ideológicos, nada prácticos.

Sin embargo, creo que el FMI que fue a Grecia estaba mucho mejor equipado para solucionar los tramos iniciales de la crisis, en buena medida por lo aprendido en Argentina. El cuerpo técnico del organismo estaba en condiciones. Sin embargo esto no ocurrió. No hubo una voz del FMI con ideas iniciales claras sobre la magnitud de la crisis, y los pasos a seguir.

Me inclino a pensar que en este caso el problema fue la dirección política que le imprimió Dominique Strauss Kahn al accionar de ese organismo. Strauss Kahn estaba más preocupado con su postulación a la presidencia por el Socialismo francés, que por solucionar la crisis griega.

A este error inicial se le sumó una mecánica letárgica de toma de decisiones en los Consejos Europeos. Nunca los líderes políticos tomaron la iniciativa. Si hay una constante que se prolonga hasta hoy, es que siempre fueron a la zaga de los acontecimientos. Debemos recordar que en las etapas iniciales muchos líderes europeos incluso afirmaron públicamente que Grecia estaba en condiciones plenas de pagar su deuda. En

otros momentos tratando de generar expectativas positivas, implementaron los test a la banca europea, que fueron desde el primer momento totalmente irrelevantes.

Creo que en esta charla conviene que nos detengamos en algunos detalles de España, donde desde hace ya más de un año, casi dos, se está librando la madre de todas las batallas por la supervivencia del euro.

España

España creció un 8% en PBI nominal promedio al año en los primeros años de la introducción del euro en 1999. Un conjunto de monedas relativamente débiles se combinó con un DM sólido, lo que benefició con bajas tasas de interés a los países de la periferia europea.

Esta introducción del euro se montó, y ayudó a consolidar un boom inmobiliario que ya tenía una década de funcionamiento en España: por veinte años (1990-2011) fue construida una casa por cada español que venía al mundo. El número de viviendas acompañó el crecimiento demográfico. A modo comparativo, en los EEUU, donde la construcción de viviendas tuvo siempre una contribución importante al PBI, la tendencia ha sido la de construir una vivienda cada 2,5 nacimientos. Hasta hace poco, uno de cada siete empleos en España era en la construcción y en

el sector inmobiliario.

Hoy hay en España unas 680.000 viviendas sin vender, la constitución de nuevas hipotecas lleva 23 meses de caída y el stock de créditos hipotecarios es de 5 mil millones de euros.

Se calcula que casi un 80% de los activos de las familias españolas están inmovilizados en el sector inmobiliario, con lo cual las necesidades financieras del grupo etario que se va a retirar en los próximos años (quienes tienen hoy entre 55 y 70 años) va a incrementarse en 1,4 millones de individuos, hasta el 2021. Ellos son candidatos a ir vendiendo sus propiedades para hacer frente a sus gastos. El grupo etario candidato a comprar propiedades es el grupo con edades entre los 25-40 años, que en el mismo período se va a achicar en 3,3 millones de individuos. Esto permite inferir presiones a la baja de los valores inmobiliarios en los próximos años.

Déficit Público

Desde comienzos de la crisis griega todos mirábamos también a España, Portugal e Italia, pero los datos macroeconómicos de deuda de España que se conocían en esos momentos eran tranquilizadores: inicialmente se hablaba de una relación deuda pública/PBI

del 58%. No resultó ser así. En forma gradual se fueron conociendo compromisos del gobierno central español con las autonomías, que fueron llevando progresivamente esa relación a más del 90% del PBI. Pero estamos ante el peligro de un aumento significativo de esta relación a partir de la inevitable intervención del gobierno en los bancos, que requieren una muy importante capitalización.

Bancos españoles

En España coexisten bancos de nivel internacional, como el BBVA, y el Santander, con bancos regionales denominados Cajas, que hasta hace poco tiempo estaban fuera de la supervisión del Banco de España. Estas últimas funcionaron como punto de encuentro de los gobiernos autonómicos, las dirigencias políticas, y las empresas sobre todo de construcción, y es en las Cajas donde están los principales problemas del sistema bancario.

El Caso Bankia, muy comentado en los medios en los últimos días, son siete cajas que se consolidaron alrededor de Caja Madrid, con el liderazgo de Rodrigo de Rato, tuvieron una primera etapa de 5600 millones de euros de aportes estatales para apuntalar la fusión hace poco más de un año atrás. La semana pasada se solicitaron 19.000 millones adicionales. El

aportante, el Fondo Rescate Ordenado de Bancos (FROB) desde comienzos de la crisis española ya inyectó 33.000 millones de euros al sistema (equivalentes al 3% del PBI). La intervención adicional en Bankia llevará esa cifra por encima de los 50.000 millones, pero ciertamente la cuestión no termina allí.

Ayer se dio a conocer que la asistencia a Bankia por € 19.000 millones fue objetada por el BCE. El gobierno español pensaba instrumentar esta capitalización con bonos – seguramente preocupado por el impacto inflacionario de semejante expansión monetaria– para que a su vez Bankia descontase esos bonos en el BCE, con lo cual la objeción de esa entidad es un golpe a una instrumentación de por sí difícil.

En una circunstancia de muy alto desempleo, de restricciones a los gastos incluyendo los gastos sociales, disponer de esa cifra para asistir a un banco es políticamente muy costoso. Si bien no tenemos los detalles finos, en general esas intervenciones se llevan a cabo para evitar los efectos negativos del cierre de un banco, que opera a su vez como correa de transmisión de la actividad económica.

Solo unas semanas atrás, se impulsó desde el gobierno el aislamiento de los activos

inmobiliarios del sistema bancario español en entidades separadas por más de 325.400 millones de euros, de los cuales se estima que más de la mitad, aproximadamente unos 175.000 millones, presentan dificultades de cobranza.

Es lógico suponer que a medida que avance la reestructuración de la banca española, el déficit fiscal español se verá acompañado por un importante déficit cuasi-fiscal (esto es el déficit originado en el FROB), que le dará una fragilidad mucho mayor a la economía española.

El futuro del euro

No hubo y no está prevista la salida de un país del euro. Tampoco estaba previsto el fin de la convertibilidad argentina, y sin embargo sucedió. Cuando se ponen en marcha, los efectos destructivos de las crisis económicas se asemejan a fenómenos naturales catastróficos, que a partir de un cierto punto adquieren una fuerza inusitada.

Hoy discutimos no solo los problemas de Grecia, sino los problemas de la doceava economía del mundo, y de la octava: España e Italia respectivamente, pero si no se soluciona el fondo de la cuestión, en poco tiempo más vamos a discutir también los problemas de la economía francesa.

Tenemos que tomar conciencia que estamos discutiendo los problemas del sistema bancario más grande del mundo, y el que más contribuye al financiamiento del comercio internacional. Por eso el impacto de una crisis europea es global, no se circunscribe a Europa.

En el pasado, las exportaciones argentinas de cereales, por ejemplo, eran financiadas por pequeños bancos de Amberes, de Rotterdam o de Hamburgo. Desde hace muchos años, y en forma gradual, estas entidades fueron adquiridas sobre todo por bancos franceses, que hoy son los grandes financiadores del grueso del comercio internacional.

Está claro que la supervivencia del euro está ligada a que los países adopten el mismo sistema fiscal conjunto. Esto estaba ya en los pasos iniciales, y todos creíamos que la “armonización” fiscal estaba mucho más avanzada de lo que efectivamente resultó estar. Lo que no estuvo tan claro nunca como ahora, es la necesidad de una federalización del sistema bancario de la Eurozona.

¿Cuáles son los problemas? Como en todas las crisis hay fuga de capitales. Esto ya ocurre en forma incipiente desde hace muchos meses, años incluso. Hay salida de capitales de Grecia y de España, e incluso de otros países,

a favor de depósitos en Alemania, y los inversores venden bonos soberanos de la periferia europea para comprar bonos alemanes. El miércoles 23 de mayo, por ejemplo, la tesorería alemana colocó € 4.56 miles de millones (U\$S 5.800 millones) de bonos a dos años a una tasa del 0,07%. Hoy se colocó al 0,03%. Un bono alemán a 10 años rendía la semana pasada un 1,42%, y hoy bajaron el rendimiento al 1,3%. En contraste, tanto los bonos italianos y españoles rinden 5,61 y 6,08% respectivamente. El mercado en realidad diferencia entre un euro alemán, y un euro griego o español, y no debería ser así.

Es que la Unión Europea está construida en base al libre movimiento de capitales, personas, y bienes en la Eurozona. Esos principios, tan importantes en los buenos tiempos hoy son totalmente disfuncionales.

Por un lado, Alemania puede recibir depósitos en euro sin límite. Por otro, el gobierno alemán limita los fondos que pueden comprometer para los rescates financieros. No son lo mismo, pero esto es inconsistente. Europa no sólo tiene que trabajar en lo inmediato en implementar un sistema fiscal realmente unitario, sino que tiene que trabajar también en la unificación del sistema bancario de garantía de los depósitos.

Propuesta

Si quieren mantener el libre movimiento de capitales, la Eurozona debe poner en práctica en forma urgente, inmediata, una garantía unificada a los depósitos bancarios. La garantía a un depósito bancario debe ser la misma en Grecia que en Alemania o en Portugal. Es la única manera de frenar la migración de dinero desde la periferia de la Eurozona hacia las cuentas en Alemania. Caso contrario deben adoptar un control de cambios. Hasta ahora no han tomado ninguna decisión. Esa no es la forma de gestionar en la crisis.

Los ejemplos mencionados antes muestran claramente que la estructura actual de la eurozona es inconsistente. Pero incluso la propuesta anterior es también parcial. Lo que no se termina de entender es que dentro de la Eurozona, el ajuste entre los países funciona como en el sistema de “Patrón Oro”, descargando el peso del ajuste sobre las economías débiles.

En los Consejos de la UE se discuten aspectos parciales; “si Grecia debe salir o no”, o “planes de contingencia para la salida de Grecia”, o la “emisión de bonos con garantía de la Eurozona”; pero no se discute lo central: la disparidad de productividades es lo central;

es lo que hace que dentro de la Eurozona los funcionamientos nacionales sean dispares, divergentes al punto que hoy ponen en jaque una construcción institucional y política de muchas décadas.

Alemania, gracias a su alta productividad, y a tener atada su moneda a la de países de más baja productividad, se beneficia obteniendo superávits tanto en su comercio dentro de la Eurozona, como con los países fuera de ellos ya que sus exportaciones se hacen con un tipo de cambio artificialmente competitivo. Por muchos años Alemania ha sido el primer exportador mundial, peleando ese lugar con China en los últimos años.

A su vez, Alemania tiene serias dificultades electorales para compensar al resto de la Eurozona por los beneficios incrementales que está obteniendo. Es que los beneficios para Alemania están disimulados en mayores exportaciones y resultan abstractos para la mayoría de la población.

El electorado alemán está convencido que son sólo ellos los que deben llevar la mano al bolsillo cada vez que Europa encara un nuevo gasto.

Si se pudiesen compensar estos beneficios con transferencias a otros países, no habría problema en mantener la Eurozona actual con las

modificaciones antes señaladas en lo fiscal y en la protección de los depósitos, pero no es el caso.

En poco tiempo más, la dirigencia alemana se va a ver confrontada con un dilema: por un lado va a tener que asignar fondos para capitalizar al BCE, en montos mucho mayores que los que se han prometido al Parlamento, y a la opinión pública. Al paso que va la crisis, va a resultar imposible no capitalizar al BCE. Esta tensión debería ser evitada, y en vez de correr detrás de los acontecimientos, sería conveniente que la dirigencia alemana lidere una salida ordenada del euro.

Alemania debería salir del euro y quedar dentro de la UE con una moneda propia, más cara. Paralelamente, el euro sin Alemania se devaluaría un poco más, aumentando la competitividad de la periferia en relación con el resto del mundo, y mucho más con Alemania.

Esta revaluación del euro alemán permitirá disminuir el superávit de este país con el resto de la Eurozona y con el resto del mundo, y aumentaría el consumo alemán lo que debería ser un factor de recuperación y de reequilibrio de la periferia de la Eurozona.

Es importante también enfatizar que esta revaluación no tendría efectos negativos para

los balances de los bancos europeos; al contrario. La revaluación ha de tener un impacto positivo en los balances de los bancos del resto de los países, y en la riqueza de los particulares. Esta salida dará tiempo para los necesarios ajustes en el resto de la Eurozona, y para la implementación de un sistema bancario unificado.

Redondeando entonces: Alemania quedaría en la UE pero fuera de la Eurozona, pero con un status diferente, a un tipo de cambio más alto. Sería una modificación que llevaría a la Eurozona a funcionar con dos velocidades distintas, que ya existen en la percepción de los mercados.

Para terminar quisiera señalar que hay además un aspecto político central en esta propuesta: No es posible que en la opinión pública de muchos países, incluso en los debates parlamentarios, la figura de Alemania quede ligada a una especie de neo-expansionismo alemán y de sojuzgamiento del resto de Europa basado en los impactos sociales y políticos de las políticas de austeridad.

Alemania no merece, ni necesita esas etiquetas.

Palabras de Félix Peña, Miembro del Comité Ejecutivo del CARI y Director del Comité de Estudios de América Latina

Debo reconocer que cuando escuchaba al embajador de Alemania, hacia el final de su presentación, me empecé a entusiasmar nuevamente, quedé tonificado con respecto al futuro y como me había solicitado el embajador que dijera algo desde una perspectiva latinoamericana sobre la relación entre América Latina y Europa, escuchar que finalmente el enfermo tiene futuro, eso suena bien.

Al mismo tiempo, debo reconocer también que a medida que lo iba escuchando a Guillermo me fui deprimiendo de vuelta y llegue a la conclusión de que debo hablar lo menos posible, porque lo mío va a sonar exótico y dejarlos a ustedes que bombardeen a preguntas a los dos expositores. Y por suerte cuando yo termine va a hablar Lorenza Sebesta, que nos va a hacer quizás el principal aporte que hay que hacer para colocar esto en su justa perspectiva, que es el aporte de la historia; de la historia larga, de la historia que le enseña a los europeos y a otros, qué pasa entre vecinos cuando no te llevas bien, qué pasa entre vecinos cuando no desarrollás incluso una mística del trabajo conjunto. Y creo que eso es algo que lo enseña la historia y que tienen presente, es un deseo ferviente,

los líderes políticos de Europa.

Dicho esto, quisiera hacer tres cortos comentarios.

El primero tiene que ver precisamente con que fui presidente del Comité de Estudios Europeos del CARI en los años noventa. Jamás hubiéramos imaginado en ese momento esta reunión, el tema de esta reunión. Europa era imparable y entonces estábamos trabajando lo que iba a ser la asociación de Europa con América Latina y más particularmente con el MERCOSUR. Esto me recuerda lo difícil que es predecir, me recuerda cuán acertado fue ese consejo en el 2008 en el Financial Times, que decía “lean a Stefan Zweig: El Mundo de Ayer” y esa dificultad tremenda que tenemos de saber ver el futuro que está al lado nuestro y no lo vemos. Y entonces me pregunto, y éste era el primer comentario, cómo será el futuro en veinte años.

En veinte años, espero tener fuerza para venir a esta reunión con ustedes, en que vamos a analizar esto mismos temas, pero con veinte años más. Me da la impresión que si uno lee aunque sea superficialmente los hechos cargados de futuro que están al lado nuestro, uno empieza a visualizar que hacia los próximos veinte años se va a poner más que en evidencia el fin de un ciclo en la relación de Europa con América

Latina. Esto es, se va a ir agotando cada vez más casi quinientos años de una presencia fuerte de Europa en América Latina. Presencia traducida, entre otras cosas, no solamente en lo cultural, sino también en lo económico: por stocks de inversiones directas de empresas europeas, particularmente en los países de Sudamérica.

Da la impresión de que estos próximos veinte años vamos a ver cada vez más presencia asiática. Vamos a ver cada vez más autos chinos, bienes de capital, presencia en bancos, energía. Veremos algo que probablemente va a ir cambiando completamente el mapa del relacionamiento externo en lo económico y en lo político de América Latina. La región será parte de un mundo cada vez más diversificado, con múltiples opciones para todos. Tengo la impresión de que cada vez más, hacia esos veinte años, a pesar de los altibajos que va a haber –eso es otra de las cosas que enseña la historia larga– no hay caminos lineales al paraíso. Vamos a ver una América del Sur –no me atrevo a hablar de América Latina– cada vez más atractiva para el resto del mundo. Aunque no va a ser la única región atractiva; África también lo va a ser.

Van a haber cincuenta ciudades con más de

un millón de habitantes con comportamiento y con ingreso económico de clase media en América del Sur en los próximos años. Los datos publicados esta mañana por la Secretaría de Asuntos Estratégicos del Brasil, indican claramente que el ingreso medio de la clase media económica del Brasil va aumentando paulatinamente. Por lo tanto, va a cambiar completamente el mapa del relacionamiento intra latinoamericano y el interés por la presencia en América Latina de cadenas de valor en bienes y servicios de todos los orígenes, particularmente del Asia. No digo que vaya a ocurrir, digo que esto es posible que ocurra.

El segundo comentario, es que si tuviéramos esta misma reunión dentro de cinco meses estaríamos hablando con un poquito de preocupación, ya que dos meses después tendríamos una cumbre Europa-América Latina en Santiago de Chile. Y esa cumbre, se supone, es consecuencia de ese camino diseñado en los años noventa. El hecho concreto de que los jefes de Estado de un lado y del otro se encuentren en Santiago de Chile en enero suscita tres posibilidades, tres escenarios posibles:

El primer escenario no es deseable, pero muy posible, es que la cumbre no se lleve a cabo. Es decir, que de alguna manera se confirmen las premuras de los escenarios más complicados de

Europa y de algunos otros lugares, y que finalmente se reconozca, como ya se reconoció una vez, que es mejor postergar sin herir la idea de la cumbre. No es lo deseable si tomamos en cuenta ese escenario de futuro que estoy visualizando. No es lo deseable para nosotros, sudamericanos, que nos interesan los contrapesos; no es deseable para Europa, que no debería abandonar algo en que ha invertido tanto a través de cinco siglos. Pero es posible.

El segundo escenario es que la cumbre se haga y sea una cumbre raquítica, con muy pocos jefes de Estados. Algo así como la Cumbre Iberoamericana del año pasado de Asunción. Y que se digan las mismas cosas que se dicen de las cumbres que hace que ya nadie lea sus comunicados. Es decir, que sea una cumbre casi de inercia, de rutina. Sería prácticamente el equivalente funcional al primer escenario. Es decir, un escenario de fracaso y/o un escenario de "Déjà vu", una cosa poco agregada.

El tercer escenario que es el deseable y creo que es posible, es el de una crisis renovadora, de una crisis que abra un camino. Que no pretenda recorrerlo en la cumbre, pero que abra un camino que demuestre que hacia los próximos veinte años Europa y América del

Sur tienen mucho que hablar entre sí, a pesar de que tanto uno como el otro tienen mucho de qué hablar con todo el mundo, porque hemos entrado en un mundo de poligamias cruzadas en materia de relaciones económicas internacionales.

Ese tercer escenario, y concluyo, me lleva al tercer punto. Creo que depende mucho de qué va a pasar finalmente con la –ya un poco agotadora– evolución de las relaciones Unión Europea-MERCOSUR. Considero que hay tres posibilidades con respecto al acuerdo Unión Europea-MERCOSUR, ahora que Brasil asume la presidencia de este último. Esta tercera posibilidad le daría contenido a la cumbre de Santiago de Chile. Es lo que abriría la puerta para un lanzamiento, aunque no vayan todos los jefes de Estado de Europa. Es decir, me conformaría con que estuvieran algunos países que son vistos en todo el mundo como relevantes en la situación actual de Europa.

Una posibilidad sería que se continúe diciendo que vamos a llegar a un acuerdo de libre comercio Unión Europea-MERCOSUR y finalmente nos trabemos con la cuestión de la agricultura, o con otros temas, y finalmente llegamos a diciembre, a marzo, a enero, y nada sucede. Entonces ahí la cumbre UE-América Latina no va a tener posibilidad de mucho

contenido.

Hay un segundo escenario que por momentos se instala y, me atrevo a recomendar fuertemente, para quienes conocen bien América del Sur, que no insistan en el mismo: es el escenario de un acuerdo Unión Europea-Brasil. Por más importante que sea Brasil, por más que gracias a la importancia de Brasil podamos ser más que optimistas con respecto al futuro de América del Sur, semejante idea implica desconocer la profundidad de las relaciones sudamericanas, y sugerir que suceda algo que pueda afectar el núcleo más duro de la dinámica sudamericana, que es la relación Argentina-Brasil. Con eso no se juega.

Queda entonces la tercera posibilidad que es la de un acuerdo Unión Europea-MERCOSUR. Para que ello suceda, hay que tener en cuenta que no se trata de hacer un acuerdo que cierre el noventa o noventa y cinco por ciento del intercambio posible, eso es materialmente imposible. De lo que se trata es de hacer un acuerdo que abra un proceso, que a través de cláusulas evolutivas permitan ir mandando señales a los mercados, a los ciudadanos y a los otros países, de que Europa y MERCOSUR, porque en el fondo MERCOSUR es el núcleo duro de América del Sur, van a seguir

trabajando juntos a pesar de que el mundo ha cambiado.

Mi consejo, mi recomendación fuerte, es seguir esa línea. Y es técnicamente posible. Solamente se necesita algo: voluntad política.

Palabras de Lorenza Sebesta, Directora del Centro de Excelencia Jean Monnet - Universidad de Bologna, representación en Buenos Aires

Muchas gracias, Embajador Davèrède, y muchas gracias a todos los amigos del CARI. En esta ocasión, quisiera no tanto hacer un comentario sobre los temas que con tanta sabiduría fueron expuestos en la mesa, sino atreverme a hacer una pequeña puntualización epistemológica que me surgió al escuchar a los oradores de esta tarde y que me surge también cada vez que leo los diarios y las revistas especializadas. Mi puntualización tiene que ver con cómo se arman las discusiones sobre la crisis europea de hoy.

Cada vez más, creo que estamos yendo hacia una 'naturalización' de la economía. Es decir, se nos presenta la economía como si fuera un hecho natural, con causas y efectos que no pueden ser objeto de debate, porque tienen una naturaleza objetiva. Se nos presenta la crisis

económica como si tuviera una dinámica incontrovertible, tal como la dinámica que regla a los relámpagos -o, dicho de otro modo, como si a la base de los acontecimientos que la caracterizan no se encontraran hombres y mujeres, con sus intereses subjetivos, sino fuerzas objetivas, que nosotros no podemos contener o controlar. Y estas fuerzas son a veces nombradas con nombres genéricos, *sfuggente* en italiano (es decir, que se resiste, que escapa por ejemplo), y otras ni siquiera son eso. Y lo que es más interesante, es que más las personas pretenden ser realistas y objetivas, más utilizan jergas muy evanescentes, como por ejemplo la de 'los mercados'.

Yo soy historiadora, de formación humanista, así que en mis análisis estoy acostumbrada a utilizar categorías que definen un conjunto de seres 'reales', como, por ejemplo, las clases sociales, los estamentos, las mujeres, los jóvenes. Para mí, las categorías son esenciales para tratar de entender las dinámicas del mundo, y para tratar de resolver los problemas que surgen de estas dinámicas. Y cada explicación debe ser inteligible. Muchas veces no entiendo de qué tratan los que hablan de economía. No entiendo, por ejemplo, a quién se refieren cuando hablan de

‘mercados’ –que, sin embargo, parecen ser los grandes protagonistas de la crisis actual!

Siempre me hizo mucha gracia lo que Maquiavelo escribió un día a su amigo Francesco Vettori: “mira, yo me dediqué a la política porque no comprendo nada de las cuentas de la lana. Por eso me dediqué al estudio del estado” (ver el original: “[...] *perché la fortuna ha fatto, che non sapendo ragionare né dell’arte della seta, né dell’arte della lana, né dei guadagni né delle perdite, e’ mi conviene ragionare dello stato, e mi bisogna o botarmi di star cheto, o ragionare di questoè...]*”). Hoy en día, creo yo, no hay político que se atrevería a decir esto. Si un político desea hacer uso de la palabra en público debe saber de economía, o hacer como si supiera de economía. Esto me parece muy interesante, ya que es como si hubiera un discurso hegemónico, donde la economía ganó centralidad con respecto a la política.

¿Cuál es la diferencia? La diferencia es que la política es el arte de hacer posible lo que parece imposible: es el arte cultural por excelencia, siendo que la cultura es el revés de lo natural. La cultura es el espacio a través del cual, a lo largo de los siglos, hemos salido de nuestra condición animal (hobbesiana). Dejar la hegemonía a una economía ‘naturalizada’ quiere decir rehusar de

actuar, de elegir, y, finalmente, de hacer política. Solo queda aprender algo (como, hace tiempo, de los sacerdotes o de los militares) y después simplemente ponerlo en marcha.

Argentina entendió muy bien qué quería decir esto. Acá en esta mesa tenemos a uno de los protagonistas del gran relance de la política en contra del dictamen de la economía.

Por eso, el debate que Europa y América Latina deben tener puede tomar la crisis como ocasión, pero tiene que ser un debate profundo, que vaya al origen de la modalidad misma con la cual nosotros tratamos de comprender el mundo, la crisis al interior del mundo y así la vamos a resolver.

Muchas crisis se han vivido en Europa y en América Latina. Tal como nos ocurrió con las otras, vamos a superar la crisis actual. Pero cómo la vamos a superar y quién va a ser legitimado para discutir cómo superarla, eso es un tema que, para mí, Europa y América Latina, con sus intelectuales finos y todas sus experiencias históricas compartidas, pueden muy bien decidir juntas.

Günter Kniess / Embajador de Alemania en Argentina

Guillermo Nielsen / ex Embajador de la Argentina en Alemania

Félix Peña / Miembro del Comité Ejecutivo del CARI y Director del Comité de Estudios de Latinoamericanos

Lorenza Sebesta / Directora de Punto Europa-Centro de Excelencia Jean Monnet Buenos Aires

Agradecemos colaboración de María Belén Balardini para la publicación de esta conferencia.

Para citar este artículo:

Kniess, Günter; Nielsen, Guillermo; Peña, Félix; Sebesta, Lorenza (2012), "La situación económica y política en Europa y su relación con América Latina" [disponible en línea desde mayo 2012], Serie de Artículos y Testimonios, N° 77. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. Dirección URL: <http://www.cari.org.ar/pdf/at77.pdf>